



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 22 ✧ 4 de Marzo de 2012

Evangelio de este Domingo

«Éste es mi Hijo amado»

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 9, 2-10).

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

«Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

«Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del evangelio de san Marcos (Mc 9, 2 – 10).
- **Test. Misionero:** Miguel A. Ruiz Espínola y otros 400 misioneros españoles.
- **Magisterio:** Vaticano II (DV II, 7-8). Transmisión de la Revelación.
- **Vida Cristiana:** La presencia cristiana en una sociedad pluralista.

Miguel Ángel Ruiz Espínola y otros 400 misioneros españoles.

“Nuestra comunidad sufrió un ataque en el mes de febrero, nos robaron todo lo que teníamos en la casa, atacaron a los dos salesianos que estaban en la casa, destrozaron la capilla y dijeron que la próxima vez que volvieran, a los extranjeros nos iban a cortar en trozos...” MA Ruiz Espínola.



Con esta crudeza viven muchos de los más de 400 misioneros españoles que viven actualmente en países de mayoría musulmana. Desde que algunos islamistas radicales declaran la «yihad» a Occidente, la situación en algunas zonas se ha vuelto muy peligrosa. Pero *«no puedes tener miedo. Lo peor que le puede pasar a un misionero en Pakistán es tener miedo. Si te asustan, aquí ya no puedes hacer nada...»*, dice Miguel Ángel Ruiz Espínola, un salesiano que lleva más de cinco años en Pakistán, donde el 95,1 % son musulmanes. *«A mí me pueden dar un tiro cualquier día... ¡Estoy expuesto a eso! Pero no pienso abandonar porque yo no he venido aquí ni para hacerme rico ni para hacer amigos; si realmente quisiera vivir bien me hubiera quedado en España.»*

Sin embargo, no considera a todos los seguidores de Mahoma por igual. En su círculo de amigos hay también musulmanes moderados con los que ha podido comentar el discurso que Benedicto XVI leyó hace años en Ratisbona. *«A medida que han empezado a conocer y leer las palabras del Papa, han rectificado y se han dado cuenta de que el Pontífice no pretendía atacar al islam»*, explica.

En la vida de este sacerdote se mezclan experiencias de todo tipo. *«Muchas de ellas muy buenas; en realidad, yo estoy enamorado de Pakistán y sus gentes, si no, no estaría aquí»*. Pero también otras muchas que, cuando aún las recuerda, le ponen los pelos de punta. Es el caso de un joven cristiano de 18 años: *«Le torturaron, le colgaron durante días, acusándole finalmente de robo, para después, ante la inhibición de las autoridades, matarlo y tirar su cuerpo en la puerta de la casa de sus familiares»*. Es muy duro vivir y trabajar en estas condiciones, aunque lo peor fue cuando el asunto de las caricaturas de Mahoma y la violencia que con ello se desató. *«No podíamos salir de casa porque estábamos bajo amenaza constante.»*

Esta misma historia la podrían contar otros muchos misioneros españoles en otros muchos países. Miguel Ángel, como los demás misioneros en otros países, seguirá en Pakistán desarrollando su proyecto: el Centro Técnico Don Bosco, donde enseñan un oficio a 170 jóvenes cristianos (100 de ellos católicos) que no tienen acceso a las escuelas del país.

«Como misioneros hemos aceptado compartir los dolores y las alegrías del pueblo Pakistani y en estos momentos estamos orgullosos de estar aquí, aportando nuestro granito de esperanza...»

Vaticano II (DV II, 7-8). Transmisión de la Revelación divina.

Los Apóstoles y sus sucesores, heraldos del Evangelio

7. Dispuso Dios benigneamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones. **Por ello Cristo Señor, en quien se consuma la revelación total del Dios sumo, mandó a los Apóstoles que predicaran a todos los hombres el Evangelio, comunicándoles los dones divinos.** Este Evangelio, prometido antes por los Profetas, lo completó El y lo promulgó con su propia boca, como fuente de toda la verdad salvadora y de la ordenación de las costumbres. Lo cual fue realizado fielmente, tanto por los Apóstoles, que en la predicación oral comunicaron con ejemplos e instituciones lo que habían recibido por la palabra, por la convivencia y por las obras de Cristo, o habían aprendido por la inspiración del Espíritu Santo, como por aquellos Apóstoles y varones apostólicos que, bajo la inspiración del mismo Espíritu, escribieron el mensaje de la salvación.



Mas para que el Evangelio se conservara constantemente íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles dejaron como sucesores suyos a los Obispos, **"entregándoles su propio cargo del magisterio"**. Por consiguiente, esta sagrada tradición y la Sagrada Escritura de ambos Testamentos son como un espejo en que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta que le sea concedido el verbo cara a cara, tal como es (cf. 1 Jn., 3,2).

La Sagrada Tradición

8. Así, pues, la predicación apostólica, que está expuesta de un modo especial en los libros inspirados, debía conservarse hasta el fin de los tiempos por una sucesión continua. De ahí que los Apóstoles, comunicando lo que de ellos mismos han recibido, amonestan a los fieles que conserven las tradiciones que han aprendido o de palabra o por escrito, y que sigan combatiendo por la fe que se les ha dado una vez para siempre. **Ahora bien, lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el Pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe,** y de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree.

La Presencia cristiana en una sociedad pluralista. El Testimonio.

La experiencia de vida cristiana es lo que debemos testimoniar justamente en esta situación en la que tantas personas de las más diversas procedencias ideológicas están a la búsqueda de una orientación para salir de la confusión en que viven. Esta es la tarea fundamental de los cristianos en una sociedad pluralista: ser nosotros mismos. Testimoniar la novedad de vida que nace del encuentro con Cristo. **"¿Cuál es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida."**



Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre". Que sólo Él por tanto es capaz de responder a la espera de nuestro corazón y de hacerlo feliz. **"No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos"**. Esta novedad no puede quedar reducida a la coherencia ética. Si no es el testimonio de una plenitud de vida que llega a cambiar nuestra mentalidad en el modo de afrontar los retos de la vida, nuestro testimonio verá mermada su incidencia.

"Nuestra contribución sólo será decisiva si la inteligencia de la fe se convierte en inteligencia de la realidad". Un protagonista como el que hemos descrito no se asusta de vivir en la situación actual de pluralismo cultural. Y menos aún la vive sumido en la queja o el lamento. En esta situación de crisis de lo humano, de misterioso letargo y aburrimiento invencible, es donde la fe cristiana puede mostrar toda su conveniencia humana, y lo hará si nosotros conseguimos comunicar la experiencia **de que la fe hace la vida más humana, más intensa, más digna de ser vivida.**

"Que Dios no es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad", sino el único capaz de salvarlo, exaltando su dignidad y su libertad. La encrucijada actual es la ocasión providencial para nosotros, cristianos, de descubrir la verdadera naturaleza del cristianismo y su relevancia antropológica para poderlo comunicar a nuestros hermanos como experiencia de vida. Como hemos visto, después de la encarnación, en la que los conceptos, o podíamos decir, los valores cristianos se han convertido en "carne" y "sangre", **no hay otro modo de comunicar la verdad que no sea encarnada en la propia vida.** Esto se llama **testimonio**, categoría con la que queremos indicar la modalidad de nuestra presencia como cristianos en la sociedad.